

LAS ENCUESTAS DE OPINION PUBLICA Y LA PREDICCION DE RESULTADOS ELECTORALES

Angel Eduardo Alvarez D.

En las elecciones que acaban de pasar se emplearon las encuestas de opinión pública como nunca antes en Venezuela en sus dos usos fundamentales:

1) Fueron intensamente utilizadas como instrumentos para el diseño y rediseño de las estrategias políticas y publicitarias de los candidatos.

2) Fueron ampliamente difundidas o descalificadas, según el caso, como una forma particular de propaganda electoral.

Por este segundo empleo las encuestas fueron objeto de polémica. Por primera vez se reglamenta su publicación por parte del CSE y también por primera vez se prohíbe absurdamente su difusión en la "recta final" de la campaña.

COPEI y Caldera las descalificaban y, contradictoriamente, al mismo tiempo las empleaban en su argumento a favor de la idea de que el candidato remontaba la cuesta. AD las difundía como garantía de un triunfo científicamente asegurado. Es de recordar la cuña de TV en la que Frank Ortega, Profesor Universitario y Presidente del Colegio de Estadísticos y Actuarios, recordaba que las encuestas bien hechas son instrumentos confiables y que sólo la desesperación copeyana explicaba su descalificación. Por su parte Teodoro y el MAS se basaban en algunas encuestas para afirmar que ya habían dejado muy atrás a José Vicente y a la "otra izquierda", para pelear por el segundo lugar.

En la noche del 4 de diciembre, conocidas las proyecciones de los resultados, proliferaban los comentarios sobre las encuestas. Se decía que el triunfo de Jaime no debía sorprender a nadie, que "eso se veía venir". Se declaraba que las encuestas la habían "pegado" con los candidatos y partidos grandes, pero que habían "pelado" con los pequeños. Había sorpresa por el desastre masista y por el "batacazo" de Olavarría, pero más sorprendente era la magnitud de la diferencia entre Lusinchi y Caldera.

En este artículo se pretende responder, aunque muy superficialmente por el escaso espacio, algunas de las interrogantes que surgieron inmediatamente después de las elecciones: ¿Es cierto que Caldera remontó la cuesta en algún momento? ¿Podía haber alguna duda razonable sobre el triunfo de AD? ¿Es verdad que las encuestas se equivocaron en relación al MAS y a Olavarría? En suma, ¿son las encuestas un buen instrumento de medición de la intención de voto?

Responder estas preguntas hoy parece un poco inútil y atrasado desde un punto de vista periodístico, pero desde el punto de vista analítico es muy importante hacerlo. Ahora, olvidada la avalancha publicitaria con fines exclusivamente políticos, es bueno reivindicar las técnicas estadísticas de las cuales se desconfió antes, hasta por parte de bien destacados científicos políticos.

¿QUE ES UNA ENCUESTA?

En el lenguaje común el término se emplea más o menos libremente para designar cualquier trabajo en el que se indague sobre un tema determinado a un número variable de personas. El ejemplo típico de este uso vulgar es la encuesta periodística en la que un reportero sale a la calle, se para en una esquina bien concurrida e interroga a los transeúntes acerca de lo que se está "investigando". Esto no tiene nada que ver con lo que se entiende por encuesta en el sentido estadístico. (Seguidamente se van a aclarar algunas nociones que ayudan a comprender lo que es una encuesta).

Las encuestas propiamente dichas se realizan sobre **muestras** de la población. Una muestra es una porción de la población sobre la cual se estudia el comportamiento de una o más variables y sus relaciones para inferir características de **toda** la población. Para que esta inferencia sea legítima, la muestra tiene que ser probabilística: cada individuo de la población debe tener una probabilidad conocida y distinta de cero de ser

seleccionado.

Las encuestas de opinión pública hechas con rigurosidad emplean generalmente una muestra de viviendas por ser éste el lugar donde es más fácil y probable hallar al encuestado. Las empresas encuestadoras disponen de planos detallados con la ubicación y el número exacto de manzanas, parcelas y viviendas de las ciudades y centros poblados de los que se tomará la muestra siguiendo un procedimiento aleatorio. De este modo se asegura que todas las personas implicadas en el estudio **puedan** ser seleccionadas con una determinada probabilidad y nadie es arbitrariamente excluido.

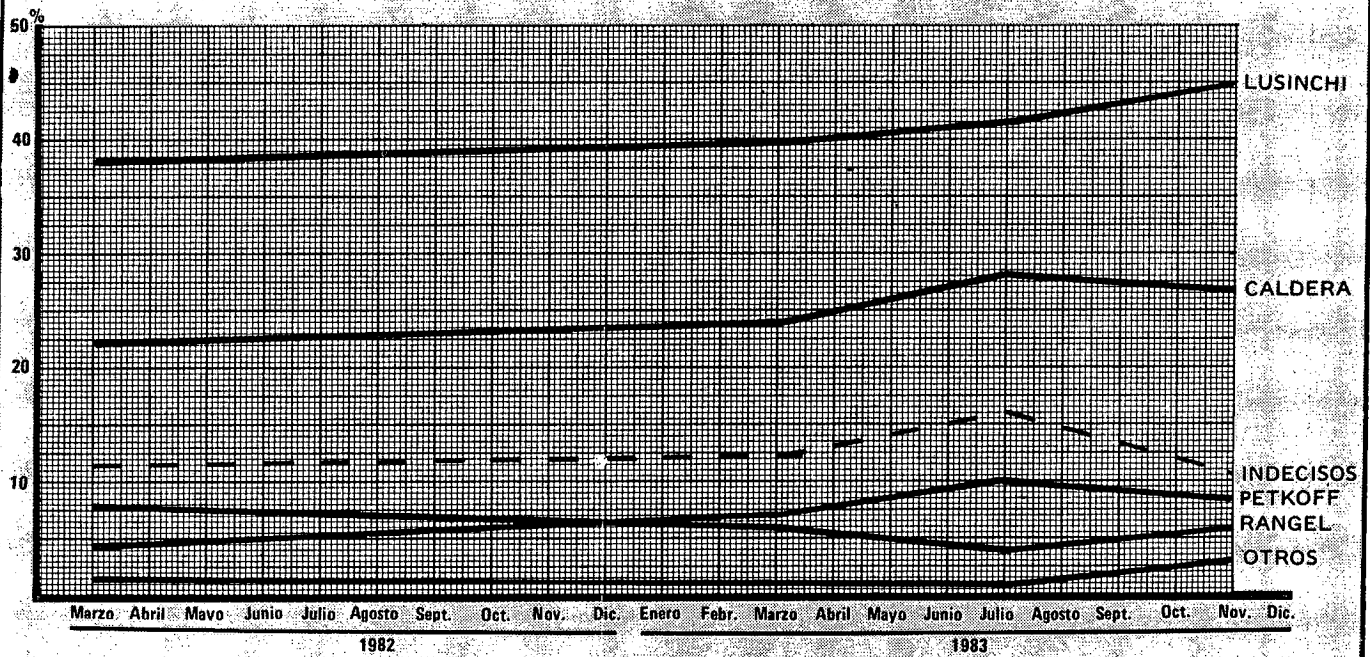
En la práctica muchas encuestas se hacen sin emplear probabilidades en todas las etapas. Por ejemplo, primero se toma una muestra probabilística de manzanas estratificadas previamente, de acuerdo a criterios socioeconómicos, pero la selección de los encuestados en cada manzana se deja a la "arbitrariedad" del encuestador a quien se le ha asignado una cuota de entrevistas. Para la selección deben cumplirse algunos requisitos establecidos en relación a la edad, el sexo y el nivel socioeconómico, pero el entrevistador decide a quién en concreto interroga.

¿SIRVEN LAS ENCUESTAS COMO INSTRUMENTOS DE PREDICCION ELECTORAL?

Una encuesta no pretende tener fines predictivos. En realidad es sólo una descripción del estado de la opinión pública en un momento dado. Los resultados de un solo sondeo dicen muy poco acerca del comportamiento futuro de la opinión; sobre ella incide un innumerable conjunto de variables que la hacen cambiar aceleradamente.

Las encuestas debe ser analizadas en serie para lograr la descripción de tendencias de la opinión cambiante. Deben también ser estudiadas comparativamente o "en paralelo"; esto es, una serie de una encuestadora A debe ser

CUADRO 1
EVOLUCION DE LA INTENCION DE VOTO GRANDE SEGUN DATOS DISPONIBLES
PROCESADOS POR LA ENCUESTADORA GALLUP DE VENEZUELA



Fecha de Realización	Cobertura Geográfica	Publicación	Jaime Lusinchi	Rafael Caldera	Teodoro Petkoff	José V. Rangel	Jorge Olavarría	Otros	Ninguno	No sabe	No contesta
Marzo 1982	Nacional	No publicada	38,9	22,5	5,3	8,3		2,4	10,6	11,9	
Febrero 1983	Caracas	El Universal 04-03-83	37,3	21,8	6,8	5,5	1,5		11,8	15,2	
Marzo 1983	Nacional	El Universal 06-05-83	40,2	24,1	7,1	6,7	1,1	0,2	8,4	12,2	
Julio 1983	Nacional	El Universal 27-07-83	41,4	27,7	10,0	4,4		0,9	5,5	7,3	2,8
Septiembre 1983	Valencia, Barquisimeto, Maracay, Cabimas, Carora, Maturín	El Universal 29-10-83	33,5	22,9	11,7	5,0		1,2	9,8	11,7	4,2
Noviembre 1983	Nacional	No publicada	44,6 49,56 54,51	26,8 29,78 32,75	8,2 9,1 10,01	5,5 6,11 6,72		3,3 3,66 4,02	1,6 1,77 1,94	2,0	8,0

contrastada con otra equivalente de otra encuestadora B para compensar posibles desviaciones de interpretación. (En este breve artículo se usará sólo una serie de datos procesados por la empresa Gallup).

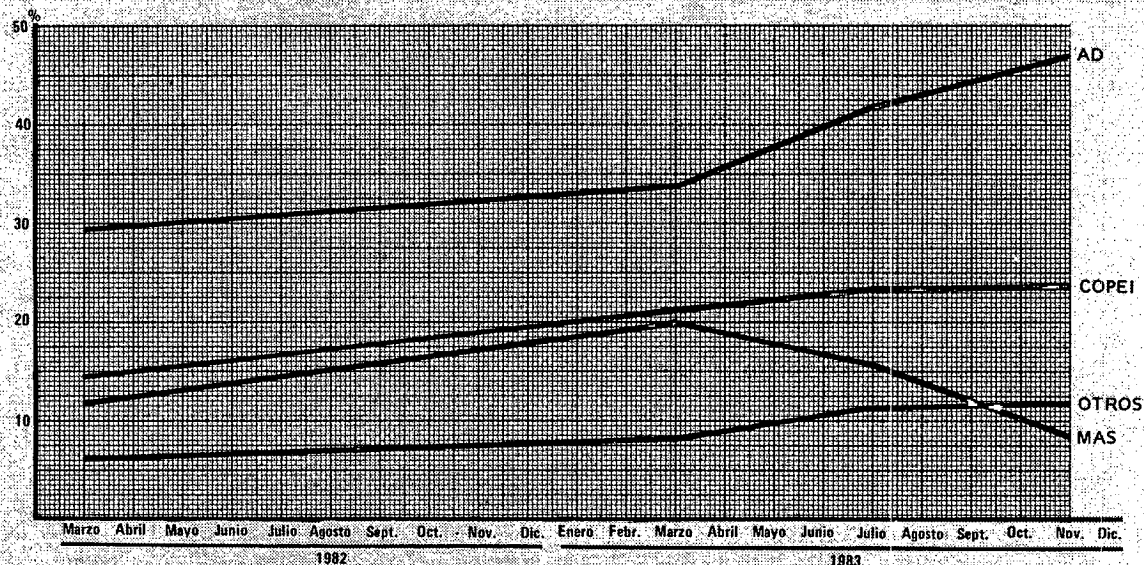
Veamos el caso de las recientes elecciones nacionales. Desde el comienzo de la campaña electoral y aun mucho antes, las encuestas mostraron una apreciable diferencia entre Lusinchi y Caldera. Después del escándalo del BTV, del debate, de la negativa de Jaime a volver

a debatir, del programa de Horangel y de tantos acontecimientos reales o inventados renacía la esperanza copeyana de remontar la empinada cuesta; pero revisando las encuestas Gallup a nivel nacional desde marzo del 82 hasta noviembre del 83 (ver Gráfica No. 1 y Cuadro 1), se observa la tendencia al crecimiento exponencial de la intención de voto a favor del candidato adeco. Si bien durante un período se acorta la distancia entre éste y Caldera (la diferencia

pasa de 16,1 por ciento en marzo del 83 a 13,7 en julio del mismo año) ésta sigue siendo muy significativa y se amplía en noviembre a 17,8 por ciento. Tal vez de lo operado en el período de marzo a julio es de donde sale la ficción de que se remontaba la cuesta copeyana.

Si se observa la curva de Teodoro en el Gráfico No. 1 se ve que es de comportamiento similar a la de Caldera y simétrica en relación a la de José Vicente. Es muy probable que la idea de

CUADRO 2
EVOLUCION DE LA INTENCION DE VOTO PEQUEÑO SEGUN DATOS DISPONIBLES
PROCESADOS POR LA ENCUESTADORA GALLUP DE VENEZUELA



Fecha de Realización	Cobertura Geográfica	Publicación	AD	COPEI	MAS	Otros	Ninguno	No sabe No responde
Marzo 1982	Nacional	No publicada	29,5	14,6	11,9	6,0	12,9	25,1
Marzo 1983	Nacional	No publicada	33,7	21,1	20,3	8,1	5,2	11,5
Julio 1983	Nacional	No publicada	36,9	23,1	15,9	11,0	3,5	9,6
Septiembre 1983	Valencia, Barquisimeto, Maracay, Cabimas, Carora, Maturín	El Universal 29-10-83	29,4	25,6	16,3	10,10		
Noviembre 1983	Nacional	No publicada	41,8	23,6	8,6	11,8	1,8	12,5

que Teodoro y el MAS andaban cerca del segundo lugar haya salido de una aguda mente publicitaria, pero también es posible que la propia dirigencia masista como la de la ULA, que le daban al partido y al candidato 16 y 10 por ciento respectivamente, mientras que a Rangel y a la suma de sus "factores" 5 y 7 por ciento. Muy posiblemente el MAS no tenía información o no creía en la que suministraban los datos de las encuestas Gallup. Según éstos, el MAS comienza a descender acentuada y peligrosamente desde marzo del 83, pasando de 20,3 por ciento que tenía en ese mes hasta 8,6 por ciento en noviembre (ver Cuadro 2 y Gráfica No. 2). Nadie que observara esta tendencia podía hacerse ilusiones respecto al crecimiento del MAS, y si es cierta la tesis de que el crecimiento de una candidatura de izquierda tiene como techo el porcentaje de la intención del voto pequeño, la vertiginosa caída del MAS anunciaba la catástrofe de Teodoro. Para colmo de males,

nótese que el MAS es el único partido que desciende en las encuestas de marzo a noviembre del 83.

Curiosamente las intenciones de voto a favor de Rangel y Petkoff se comportaron simétricamente. Cuando uno ascendió el otro descendió; y, si bien en algún momento se cruzaron las líneas a favor de Teodoro alcanzándose una distancia máxima de 5,6 por ciento, en su último segmento las curvas se acercaron de nuevo indicando un estrecho margen de 2,7 puntos.

En encuestas hechas con muestreo por cuotas no puede hacerse, de modo estricto, un cálculo de error de muestreo. Sin embargo, por experiencia se sabe que su error oscila entre 2 y 3 por ciento más o menos. Con este margen de error era muy difícil esperar que se estrechara mucho la diferencia entre Lusinchi y Caldera y menos aún que este último ganara. Así mismo, era de esperar que la diferencia entre Teodoro Petkoff y Rangel no fuera muy grande.

Por último un brevísimo comentario sobre Olavarría. Quien todavía el 5 de diciembre parecía todo un fenómeno electoral resultó con un escuálido 0,4 por ciento de los votos grandes y con 1,97 por ciento de los pequeños, lo cual no se aleja mucho de lo previsto en las pocas encuestas en que figuró. Lamentablemente las encuestadoras dejan de prestarle atención después de su ruptura con la Causa R, pero con los datos disponibles se observa que siempre estuvo en las encuestas entre 1 por ciento o menos y 1,5 por ciento. Cuando no aparece explícitamente mencionado sus puntos se cuentan correctamente en el rubro "otros" junto a los pequeñísimos.

En las pasadas elecciones las encuestas y el análisis científico de las tendencias de la opinión pública resultaron ganadores frente a sus adversarios los brujos, astrólogos y desconfiados. Si en el futuro no se produjera ninguna otra inexplicable prohibición, la numerología también resultará derrotada.